

# **Agribusiness en Argentina: revisión del caso de Marcos Juárez en el corazón de la pampa húmeda**

*Agribusiness in Argentina: Review of the Marcos Juárez case in the heart of the “pampa húmeda”*

---

**Daiana Geremía**  
daigeremia@gmail.com  
Universidad Nacional de Villa María

## Resumen

En el presente artículo pretendemos aportar en las discusiones y el estudio del modelo de agronegocio en Argentina y en particular, la descripción de un estudio de caso ubicado en el corazón de la Pampa Húmeda Argentina. Entendiendo que vivimos una etapa consolidada y dominante del modelo extractivo en las sociedades denominadas como “del tercer mundo”, en donde se recupera una fiebre exportadora de productos primarios con escaso procesamiento, debido a la creciente demanda internacional. Este artículo propone pensar que las transformaciones producidas por el nuevo modelo de agribusiness han sido muy complejas, y generado diversas tramas e identidades especialmente cuando observamos con detenimiento en ciudades sojeras, en donde el entramado productivo y social se encuentra ligado estrechamente al funcionamiento del agro.

**Palabras clave:** agronegocio; transformaciones sociales; controversias; Marcos Juárez; pampa húmeda

## Abstract

In this article we intend to contribute in the discussions and the study of the agribusiness model in Argentina and in particular, the description of a case study located in the heart of the Pampa Húmeda, Argentina. Understanding that we are living a consolidated and dominant stage of the extractive model in the so-called “third world” societies, where a fever of primary products with little processing recovers, due to growing international demand. This article proposes to think that the transformations produced by the new agribusiness model have been very complex, and have generated various plots and identities, especially when we look closely at soybean cities, where the productive and social fabric is closely linked to the operation of agriculture.

**Keywords:** agribusiness; social transformations; controversies; Marcos Juárez; pampa húmeda

## **Agribusiness en Argentina: revisión del caso de Marcos Juárez en el corazón de la pampa húmeda**

### **Introducción**

El presente artículo es el resultado de la investigación llevada a cabo para el trabajo final de grado de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María. Y presenta una de las aristas del análisis final.

En dicho proyecto se pretendía investigar sobre las resistencias que vecinos llevaban adelante en frente a las consecuencias del modelo de agronegocio en la salud, por la utilización de agroquímicos como método de control de plagas, en la Ciudad de Marcos Juárez, Provincia de Córdoba. En esta localidad los vecinos reclamaban por la sanción de una ordenanza municipal que regule su utilización, debido a los crecientes problemas de salud en la población local. Tras años de disputas y desorganización de la demanda, los vecinos logran la sanción de una ordenanza en el año 2014. Sin embargo, lejos de haber logrado cumplir su objetivo, los vecinos no lograron generar un cambio de prácticas por diversos motivos que buscaremos desarrollar en el presente; sino por el contrario, la ordenanza no fue cumplida ni controlada.

Pudimos dar cuenta que en Marcos Juárez los límites de lo público y lo privado se difuminaba, debido a que los empresarios agrarios no solo tienen gran presencia en los procesos sociales identitarios, sino que ocupan lugares de poder. En este caso, tanto en el Concejo Deliberante como el mismo cargo de intendente.

Para llevar adelante la investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas a referentes claves, revisión bibliográfica sobre investigaciones científicas, revisión de noticias y medios de comunicación locales, provinciales y nacionales que nos permitieron realizar una reconstrucción de los hechos locales.

A continuación, desarrollaremos diferentes conceptos teóricos, que nos darán herramientas para poder pensar el agronegocio como modelo dominante en nuestras sociedades, así como también las complejidades y diferentes matices que ha ido adquiriendo en los últimos años. Luego aplicaremos estas nociones al estudio de caso, intentando ahondar en la complejidad de la vida local.

### **El Agronegocio en Argentina**

La transformación del agro en Argentina, lejos de haber sido un pasaje sencillo y lineal, se caracterizó por la complejización del entramado económico, social, cultural y político por el que fue acompañado, y sin el cual no podría ser caracterizado como el paradigma dominante en la actualidad. De esta manera, en el siguiente apartado buscaremos dar cuenta de ese proceso de transformación al nuevo paradigma moderno del agronegocio.

En Argentina nos encontramos ante una etapa de profundización del modelo del *agribusiness* o agronegocio. Este modelo ha sido afianzando a mediados de la década de los noventa con la implementación del Consenso de Washington, acompañado de cambios estructurales que transformaron el paradigma de la producción agropecuaria.

Dentro del plan de convertibilidad del Estado en consonancia con el Consenso de *Washington*, en el año 1991 a partir de un decreto se desregularizó la actividad productiva dando un giro radical al agro argentino. Esto permitió la liberalización del mercado desarmando toda la trama institucional que existía desde las décadas del treinta y cuarenta, y “desde entonces la economía agraria argentina se convirtió en una de las menos reguladas del mundo, sujeta como ninguna otra a los vaivenes de la economía mundial” (Teubal, 2008: 5). Esta nueva política nacional se encontraba estrechamente ligada al Consenso de Washington, el cual se siguió a rajatabla por el Estado significando una reestructuración de corte neoliberal en nuestro país.

Así es como aparecieron nuevas formas de organizar el trabajo y la apropiación de los recursos naturales. Esto se vio manifestado en el popularmente llamado “modelo sojero” o de agronegocio, en el cual intervienen multiplicidad de dimensiones: cambios tecnológicos, productivos, sociales e identitarios que generaron una reconfiguración del mundo rural argentino. Así es como se pasó de una agricultura tradicional a una agricultura innovadora, donde el cambio tecnológico ocupó un lugar fundamental.

La desregulación y apertura económica de los mercados de bienes y servicios fue

“lo que en el sector agropecuario se tradujo, por un lado, en la transnacionalización de mercado de insumos y, por otro, en una importante presencia del capital financiero a través de los *pooles*<sup>1</sup> de siembra y de los fondos de inversión directa, que (con capitales nacionales e internacionales) tomaron por la actividad agrícola como un espacio de especulación de alto rendimiento. Así mismo se produjo la retracción del Estado del sistema bancario, con la consecuente desaparición de los créditos blandos, sumamente importantes para los medianos y pequeños agricultores” (Gras y Hernández, 2009: 18)

En el año 1996 se liberó la comercialización del primer cultivo transgénico utilizado en la Argentina: la soja RR resistente al herbicida glifosato<sup>2</sup>. Esto fue clave en el proceso de agriculturización, ya que estas tecnologías eran rentables y permitían la reducción de costos, así como también hizo posible por la implementación del mecanismo de siembra directa (SD). La combinación de estos tres factores es que popularmente conocemos como el paquete tecnológico: Soja RR + glifosato + SD<sup>3</sup>.

Como bien expresa Valeria Hernández (2007), la combinación del paquete biotecnológico, junto con la SD resulta muy interesante para los agricultores ya que en “una vuelta de tractor” se resuelve la siembra, se controlan las plagas y se puede cuidar el suelo. Es así como se reducen los costos, el tiempo dedicado a cada campaña, el costo de personal y los gastos fijos.

El éxito y la masividad que obtuvo entre nuestros productores se debieron a las múltiples ventajas que presentaban, permitiendo altos niveles de rentabilidad. A demás podemos agregar: la posibilidad del control sobre las plagas, junto con las ventajas financieras que las semilleras ofrecían (en un contexto de retiro de los créditos por parte de los bancos); la posibilidad del intercambio de las semillas en el mercado

---

<sup>1</sup>Según los autores Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, “Los *pooles* de siembra son un mecanismo de articulación de los factores de producción y de atracción de capitales hacia el sector. Se crean de inversores de origen urbano agrupados bajo la dirección técnica de un ingeniero agrónomo o empresas profesionales, que luego arriendan explotaciones para la siembra de diversos campos con tecnologías avanzadas. De esta forma, generan utilidades al abaratar costos vía la operatoria a mayor escala (...). Estos *pooles* constituyeron no sólo un mecanismo de inversión en el agro, sino también un instrumento de profundización del cambio tecnológico, dado que utilizaban mayores niveles de insumos y controlaban las formas de producción con equipos de profesionales” (En Gras y Hernández, 2009).

<sup>2</sup> El glifosato, es un herbicida comercializado por la multinacional Monsanto, propietaria también de la semilla transgénica, con el nombre de RoundupReady. Es por esto mismo que la semilla genéticamente modificada se denomina soja RR, haciendo referencia a su capacidad de resistir al RoundupReady.

<sup>3</sup>La SD es una práctica que ya era utilizada por algunos productores antes de la llegada de la soja RR. A diferencia de la siembra convencional, la SD elimina la roturación de la tierra a través del arado buscando reducir la exposición frente a los factores climáticos.

negro (lo que permitió el acceso a las semillas al mismo precio que las semillas convencionales); y los altos precios de la soja en los mercados internacionales.

El *agribusiness* encuentra sustentado en dos pilares fundamentales: por un lado, la biotecnología y las tecnologías de la información; y por el otro como nombrábamos anteriormente, el debilitamiento de las funciones reguladoras del Estado nacional sobre el mercado. A diferencia del Modelo Agroindustrial, el Modelo de Agronegocio cuenta con nuevas formas de gestión de los vínculos y recursos. Como la misma palabra supone, el agronegocio pone énfasis en este último. Otra gran diferencia del nuevo modelo, es la tendencia al monocultivo y la especialización, ya que en el modelo anterior existía más diversificación.

Otra importante característica del Modelo de Agronegocio es su incipiente complejización, ya que no solo se define por la implementación y adopción del paquete tecnológico, sino que permitió la transformación de la estructura y división del trabajo dentro del agro, y las relaciones con otros sectores, priorizando las necesidades del consumidor global respecto de la local. Su gran capacidad de transformación significó que, adherir o resistir este proceso, era por tanto acompañar o rechazar el proceso de globalización de la agricultura en el país.

Durante los noventa, el nuevo modelo fue interpretado como un rasgo de ultramodernidad lo que nos acercaba, de alguna manera, a los países del primer mundo. Su auge se puede ubicar junto con el fin de la convertibilidad: “devinieron ‘sojeros’ no por elección propia, según los protagonistas, sino como resultado de la crisis de la ganadería o la lechería, actividades a las que se dedicaban anteriormente y de las que fueron siendo desplazados” (Gras y Hernández, 2009: 29).

Podría decirse que, para finales de la década, mientras nuestra sociedad se encontraba viviendo los límites del neoliberalismo y la convertibilidad, los productores se ubicaban como los “ganadores” de esta nueva etapa ya que fueron quienes lograron transformarse y adquirir nuevas tecnologías modernas que los posicionaron como el nuevo empresario, cuya participación en la economía nacional iba en aumento. Esta nueva etapa productora de alimentos significó revivir viejas alusiones de Argentina como “granero del mundo”, ahora estando dentro de los países con mayores números de exportación en el mercado mundial.

Para acercarnos a una caracterización acabada pero también compleja de este nuevo modelo de agricultura globalizada, podemos decir, que se manifiesta de la siguiente manera:

“la transectorialidad: mayor integración y extensión en la cadena de valor, dinámica guiada no solo por la integración técnica de los procesos productivos sino también la articulación horizontal de otras actividades(...); la priorización de las necesidades del consumidor global respecto del local; la generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios; la estandarización de las tecnologías utilizadas, con una intensificación en el uso de insumos de origen industrial, y la generación de tecnologías basadas en transgénesis (semillas) que apuntan a reducir las especificidades biológicas y climáticas del agro, cuya optimización requiere de escalas cada vez mayores; el acaparamiento de tierras para la producción a gran escala, proceso en el que tienen participación central grandes corporaciones financieras y que imprime a las disputas por la tierra el carácter de un fenómeno global” (Gras y Hernández, 2013: 25-26)

La consolidación del nuevo modelo empresario del agronegocio, estuvo acompañado por diferentes cambios dentro de la estructura social y productiva que permitieron el traspase de una economía familiar al *agribusiness*: el pilar financiero, el cambio en la estructura productiva: tierra y trabajo; la reestructuración social del sector y la consolidación del conocimiento como un factor productivo.

En primer lugar (I), hablaremos sobre la introducción del capital financiero como uno de los factores de producción. Si bien la participación del mercado financiero no es novedosa, tuvo un crecimiento exponencial con la liberación del marco regulatorio. Uno de los instrumentos de mayor incremento fueron los de cobertura de riesgos climáticos o variaciones de precios, comúnmente llamados “mercados agropecuarios de futuros”, los que permiten reducir los riesgos al transferirlos a otros que se encuentran dispuestos a asumirlos.

Los mercados futuros fueron de importancia en la volatilidad de los precios como resultado de la especulación, incluso por arriba que del aumento de la demanda mundial de productos primarios. De esta manera, queda en evidencia su capacidad para influir “por arriba”, alterando los precios y rentabilidades relativas, sobre la especialización productiva de cada país. Por otro lado, los fondos de inversión permitieron un fuerte ingreso de capitales en la producción agropecuaria, generando que los productores privilegien el logro de resultados financieros por sobre los resultados productivos.

Como pudimos explicar en los párrafos anteriores, el factor financiero no influye solo de “arriba hacia abajo” por su capacidad de imponer lógicas especulativas desde los agentes de la bolsa hacia los de la producción, sino también de “abajo hacia arriba” cuando los mismos productores se cubren de las eventualidades con instrumentos financieros, asegurando su producción. De esta manera, la producción en Argentina se vuelve fuertemente dependiente de lo que sucede por fuera del agro, generando gran dependencia de los mercados financieros internacionales, fundamentalmente de la especulación de la Bolsa de Chicago.

En segundo lugar (II), mencionaremos las transformaciones sobre los usos tradicionales de la tierra y el trabajo. Este proceso estuvo acompañado por un fuerte proceso de concentración de los territorios y desplazamiento de la mano de obra a las grandes ciudades.

Si bien el proceso de acaparamiento de la tierra se comenzó a visualizar desde la década de los ochenta, no fue a partir de la consolidación del *agribusiness* que dio un salto cualitativo. Es decir, que pasó a ser condición de posibilidad de esta producción a gran escala. Esto es así, para los productores “la mayor eficiencia del sistema productivo alcanza a partir de las grandes escalas” (Gras y Hernández, 2013: 38).

De igual manera, es necesario comprender también, que la creciente concentración de la producción no creció a los mismos niveles que la propiedad. Esto significa, que no solo creció la modalidad de la compra de tierras, sino también su arrendamiento para la producción. Esta modalidad de creciente comercialización de la tierra en nuestro país, es definida por las autoras Gras y Hernández (2013), como “acaparamiento”, proceso que se observa a nivel mundial pero que Argentina es uno de los objetivos claves. Aquí intervienen capitales financieros internacionales, firmas privadas agrupadas que integran una firma de producción agropecuaria, y también grupos empresarios nacionales.

Frente a este crecimiento de la concentración y producción, comienza a expandirse lo que se conoce como “frontera agropecuaria” incorporando nuevas tierras que antes no eran utilizadas para la producción o que se encontraban en manos de pequeños campesinos e indígenas. Esto generó la disputa por los derechos de la tierra de pobladores rurales, ante la existencia de inconsistencias de marcos legales, derechos no reconocidos o regularizados, y con una débil capacidad por parte de los gobiernos locales para poder regular esta situación. Si bien este no es un tema que ahondaremos en la presente, es importante tener en cuenta los diferentes conflictos y disputas que surgen ante la implementación del agronegocio, que se van sucediendo de manera simultánea en diferentes etapas y regiones de nuestro país.

El aumento de la producción a gran escala produjo una gran reconfiguración del espacio rural, por lo que el trabajo también se vio sujeto a este proceso. Dos de las transformaciones principales fueron la tercerización y la especialización tecnológica. La tercerización se expandió a la producción agrícola acompañada del contratismo (Gras y Hernández, 2013). Esta modalidad pasó a ser una oportunidad de negocios para cualquier actor económico con o sin experiencia en la actividad agropecuaria, en donde se ofrecen servicios. Estos servicios que el agro comenzó a demandar tienen que ver con la informática, consultoría financiera, servicios climáticos, consultores legales fundamentalmente ligados a la propiedad intelectual y armado de asociaciones fiduciarias, entre otras.

Frente a la creciente demanda, la incorporación de nuevas tecnologías, y requerimientos legales, se ha empujado al sector a una lógica fragmentaria del proceso de producción. Cada etapa este proceso fue asumida por un actor económico diferente, lo que genera un negocio tipo “red”. Así cobra vital importancia el conocimiento cognitivo-intelectual, que requiere de formación adquirida a través de conocimiento formal impartido por universidades tanto públicas como privadas, con titulaciones como maestrías y especializaciones, como mencionamos anteriormente.

En tercer lugar (III), las transformaciones que se dieron dentro del agro en nuestro país nos permiten diferenciar los distintos actores que intervienen en el proceso productivo del agronegocio en sus distintas escalas, como también las identidades territoriales que de allí se desprenden. Siguiendo el análisis y clasificación de las autoras Gras y Hernández (2013), encontramos cuatro grandes grupos: los empresarios globalizados, los productores territorializados, los contratistas y los rentistas.

Empezaremos por los empresarios globalizados. Estos actores son denominados así ya que sus prácticas e imaginario se encuentra anclado en el horizonte global. Podemos decir entonces, que el negocio de estos empresarios no depende de las relaciones sociales y económicas localizadas en un territorio. Dentro de este grupo se pueden mencionar a las megaempresas<sup>4</sup>, también empresas locales conocidas como *pooles de siembra* que se diferencian de las primeras por una menor actividad económica, pero que siguen siendo grandes actores.

Estas empresas se caracterizan por su trabajo en red, en donde el capital financiero es el eje de su actividad. Dicho capital proviene de terceros, y privilegian los retornos rápidos. Para estos empresarios el territorio es sólo un recurso funcional para su acumulación, pero así mismo, buscan tener garantizado cierto porcentaje de este recurso que no altere sus operaciones económicas.

Un segundo perfil son los productores territorializados. Como bien nombran las autoras, estos actores se encuentran atravesados por la posición bisagra en la que se encuentran: por un lado participando de las lógicas de desarraigo territorial inducidas por el mismo MA, por el otro su situación residencial lo implica en relaciones de contacto directo con los ciudadanos locales.

Es posible distinguir dos situaciones diferentes. Por un lado, los herederos de la tradición chacarera quienes, si bien han transformado sus prácticas adoptando las nuevas especificidades de la ruralidad contemporánea, siguen privilegiando en sus prácticas la dinámica social por sobre la economía. Por el otro, quienes van privilegiando lo económico por sobre lo social, acercándose a los actores globalizados.

Este primer grupo de productores territorializados mantienen un lazo fuerte en las relaciones locales, las cuales participan en las transacciones del proceso productivo. Se abastecen de los comercios locales: estaciones de servicio para el gasoil, talleres mecánicos para la maquinaria, contratan servicios a contratistas locales, entre otros. Para estos actores los lazos familiares siguen teniendo una fuerte connotación, por lo que “los vínculos interpersonales son parte esencial de un capital social que preservan de las generaciones anteriores y heredarán las futuras” (Gras y Hernández, 2013: 54).

Como ya hemos mencionado, la lógica del MA requiere la superación de algunas prácticas y límites locales, por lo que este grupo de productores territorializados se encuentran tensionados: por la exigencia de responder a estas condiciones del negocio del Modelo de Agronegocio (MA), y por la necesidad de reproducir su condición de integrantes de la trama social local.

El segundo grupo de productores territorializados, quienes no se han globalizado por completo también se encuentran interpelados. Son empresas de mediana y gran escala, con diversificación territorial, pero que no se han desligado de la gestión y producción, como así también la trama familiar sigue siendo un pilar importante. A diferencia de los primeros, tienen un mayor desanclaje del territorio local, “su diversificación territorial constituye una estrategia valorada por ellos mismos en tanto comportamiento que permite un mayor manejo de distintos riesgos. Sus consumos y valores estéticos y culturales están globalizados, y se intersectan parcialmente con las dinámicas de los territorios” (Gras y Hernández, 2013: 55).

Es importante destacar que, si bien este segundo grupo de productores territorializados se encuentra desacoplado de las relaciones sociales de su territorio, esto no sucedió de manera total. Estos lazos no se han roto completamente, ya que muchos de ellos integran las principales organizaciones sociales y políticas locales, como quedó evidenciado en el año 2008 tras el conflicto agrario, a partir de lo

---

<sup>4</sup>Las megaempresas son aquellas cuya escala de producción supera las 100.000 hectáreas. Son empresas que logran dinamizar la producción agropecuaria, y concentran grandes magnitudes de tierras.

cual surgieron representantes para las legislaturas provinciales y el congreso nacional.

El tercer grupo de actores son los contratistas o prestadores de servicios agrícolas. Este grupo de actores establecen vínculos materiales y simbólicos con los territorios. Son un importante sector tomador de mano de obra, y que se constituyen, también, como el actor que logra reconstruir la dimensión familiar como eje de la integración de las nuevas generaciones al mercado laboral. Las autoras aclaran, que muchas de estas empresas están fundadas por ex productores quienes vendieron sus tierras, pero conservaron la maquinaria para la contratación.

Es un actor con un fuerte vínculo territorial, en tanto ex productor y residente de la ciudad, conserva el lazo de pertenencia frente al territorio. Pero también tiene un trabajo que lo lleva a prácticas desterritorializadas, esto es así porque la reproducción material lo lleva a relaciones distantes de su lugar de residencia y vida social.

El último actor del territorio son los rentistas. Estos en tanto propietarios de la tierra, no la trabaja directamente, pero que logra generar dinámicas propias en el tejido local con las sumas de su arrendamiento. Estas pueden ser dinámicas comerciales, inmobiliario o de la construcción o también como inversionistas en fideicomisos agrícolas, convirtiéndose en agentes activos del MA.

### **Agribusiness en Marcos Juárez, Provincia de Córdoba**

La ciudad de Marcos Juárez se encuentra ubicada en el este de la provincia de Córdoba, cabecera del departamento Marcos Juárez, situada en el corazón de la pampa húmeda en donde que viven 26.970<sup>5</sup> personas. La actividad económica se encuentra fuertemente relacionada con la producción agropecuaria y la agroindustria. El producto más sembrado en esta zona es en primer lugar la soja y en segundo lugar, el maíz.

En Marcos Juárez el agronegocio adquiere visiblemente rasgos complejos ya que no solo tiene legitimidad social, sino que incluso los mismos concejales e intendente son a su vez productores. De esta manera la lucha llevada a cabo por los vecinos no solo fue para lograr una ordenanza, sino para cuestionar una forma de producir frente a un agronegocio socialmente posicionado.

Retomando lo expresado anteriormente, es fundamental tener en cuenta las transformaciones del nuevo paradigma de agronegocio: en donde cada vez cobra más valor los rasgos de la ultramodernidad como único proceso posible de desarrollo en el agro argentino (Gras y Hernández, 2009); en donde se incorpora el conocimiento como factor de producción, que legitima el modelo biotecnológico; junto con la introducción del paquete tecnológico y la utilización de agroquímicos; y la reestructuración vivida dentro del sector del agro, en donde ahora se los identifican a los productores como *empowermentes* (Hernández, 2009). Así es como podemos ir desarmando la complejidad de la trama que significa este modelo, y que se ve necesariamente reproducida a escala local.

A partir de las entrevistas a los referentes claves hemos podido dar cuenta del arraigo de la identidad del agro que existe en Marcos Juárez. No solo se da por encontrarse ubicada en el corazón sojero de la provincia, sino también por el creciente rol que asumieron los productores rurales en la vida social. De esta manera, la identidad de la gente del “pueblo” es asociarse con la imagen de una población vinculada necesariamente con el campo. “Nosotros somos el campo” o “vivimos del campo” son las frases que más hemos escuchado en boca de estos los ciudadanos.

Uno de los entrevistados explica esto mucha claridad:

“estamos en una zona donde la mayoría de las personas viven del campo. Las industrias producen cosas para el campo, y la gente que domina el pueblo es el sector del campo. Dominan las instituciones, las escuelas, son digamos un poco los dueños del pueblo. Porque mueven la parte económica” (Entrevista Referente 2, 2018)

---

<sup>5</sup> Dato del sitio web oficial de la Municipalidad de Marcos Juárez. <http://www.mmj.gob.ar>



Es un “sector muy poderoso”, que no solo lo asocia con la “dominación local” sino que “maneja el país actualmente”. Y esto ha sido posible porque “dan trabajo a la gente (...), en la industria genera mucho [trabajo]. Eso es indudable. Bueno, esto es una zona sojera, netamente sojera. Así que eso no va a cambiar porque te enriqueces muy rápido (...)” (Entrevista Referente 2, 2018). Podemos ver en esta frase, la complejización de la sociedad local con el entramado del agronegocio, que no solo genera más riqueza para los productores “sojeros” sino que también sostienen las prácticas sociales vinculadas al trabajo de muchas personas, por medio de la agroindustria o industrias de insumos para la producción.

Si retomamos la clasificación de Gras y Hernández, podemos identificar a los productores de Marcos Juárez como productores territorializados. Debido a que se encuentran atravesados por un posicionamiento bisagra: por un lado vinculados a la lógica extraterritorial y global, regidos por el mercado de Chicago y por los consumidores globales; pero por otro lado, profundamente arraigados a la dinámica local ya que participan de la vida social y política.

Son parte de las instituciones locales, participan en la vida política y ocupan posiciones de poder dentro del municipio. En un principio lo hacían como concejales, ahora no solo manteniendo ese lugar sino también ocupando la intendencia local. Los productores territorializados se identifican con la ciudad y “sus intereses”. De esta manera afirmamos que los empresarios del agro son parte de una “elite” y se distinguen en la vida local.

Un hecho clave y relevante, que pone en manifiesto la incidencia en la práctica social del agronegocio local, se dispara a partir de una noticia relevada en la cual los productores territorializados de Marcos Juárez agrupados realizaron una inversión en el Hospital Regional Abel Ayerza con la finalidad de inaugurar una sala Oncológica “construida y equipada gracias al aporte directo de la Asociación de Productores Rurales de Marcos Juárez, entidad que forma parte de Cartez, adherida a CRA” (CRA, 23 de mayo de 2014)<sup>6</sup>. La noticia de la sala oncológica genera un impacto simbólico dentro de la disputa en Marcos Juárez y el agro local, ya que los mismos productores, quienes son cuestionados por sus prácticas las cuales se vinculan directamente con el aumento del cáncer en la ciudad, inauguran una sala oncológica avanzada para el Hospital Provincial Regional.

Esta sala oncológica significó un avance muy importante en la medicina local, ya que hasta el momento no contaban con una sala especializada. Y a partir de la apertura, ahora se encuentran preparados para recibir a gente de la región. El director de la Asociación, Daniel Rosso, dijo en la inauguración que su entidad “además de reclamar por los derechos de los productores, y siguiendo el legado de quienes nos precedieron, apunta también a llevar a cabo acciones que generen el bien común” (CRA, 23 de mayo de 2014). Sin embargo, buscan despejar cualquier tipo de interés sectorial o privado en esta inauguración.

Este hecho permite demostrar lo que entendemos como productores territorializados.. Los productores locales no solo son políticos o concejales, sino que también agrupados en la “Asociación de Productores Rurales de Marcos Juárez” realizan inversiones o contribuciones en los bienes primarios, como lo es la salud. Esta dinámica se corresponde con la modalidad *between* (Córdoba, 2013), ya que la asociación busca generar relaciones con instituciones públicas, en donde interpela no solo al Estado local sino también a toda la sociedad. Como menciona la autora, esta dinámica le permite al agro local mantener y aumentar sus espacios de incidencia en la vida del pueblo.

Sin pasar por alto la fecha de la inauguración de la sala oncológica: 23 de mayo de 2014, meses antes de la sanción de la ordenanza que regulará la práctica de la fumigación, pero con un intenso debate por años acerca del impacto sobre la salud en la ciudad, y sin contar con el centro especializado para la atención oncológica.

Podemos decir entonces que en primer lugar (I), encontramos al empresariado territorial generando acciones y participación en la vida pública, no solo política sino también incitando al trabajo

<sup>6</sup> CRA, “Gracias al aporte de la Asociación de Productores Rurales de Marcos Juárez la ciudad tendrá una sala oncológica”: <http://www.cra.org.ar/nota/11360-gracias-al-aporte-de-la-asociacion-de-productores-rurales-de-marcos-juarez-la-ciudad-tendra-una-sala-oncologica/>

en conjunto del sector privado y público, dejando en claro que son personas que piensan en el “bien común” y en la mejor calidad de vida de los ciudadanos.

En segundo lugar (II), teniendo en cuenta al punto anterior es que podemos detectar como lo público y lo privado, y el campo y ciudad se difuminan ya que no existen límites tan claros. Por el contrario, son los mismos productores quienes hoy conducen el oficialismo y la discusión política local. Hoy los mismos empresarios territorializados ocupan puestos públicos. Incluso en palabras de los referentes claves podemos reafirmar que el municipio en Marcos Juárez “son los productores locales”. El Intendente actual Dellarrosa, “es uno de los que más campos tiene en Marcos Juárez” (Entrevista Grupal, 2018). Incluso al momento de la sanción de la ordenanza municipal, pudieron reconocer que 6 de los 7 concejales eran productores.

En tercer lugar (III), a raíz de la noticia, podemos ver como los productores gracias a su “inversión pública en la sala oncológica” se da en el marco de la discusión sobre los efectos sobre la salud de los agroquímicos. Buscando disipar el cuestionamiento a sus prácticas y el impacto que ellas generan en la salud de las personas, y esperando un reconocimiento y legitimación social, ya que sin su colaboración o aporte “no hubiese sido posible”.

De esta manera, los productores de Marcos Juárez son una parte activa de las instituciones del pueblo, como en las escuelas, reconocidos políticos que ocupan puestos municipales asignados por medio de procesos electorales. De esta manera, no solo se convierten en productores que mueven la economía local, sino a su vez son quienes que legislan y representan a los ciudadanos en términos discursivos.

Consideramos interesante también poder desarrollar puntualmente la posición que asume el agro marcojuarence, así como aquellos sectores que se identifican o acompañan con este sector, durante el reclamo de los vecinos. Desde el año 2006 comenzaron las primeras movilizaciones y discusiones en torno a la problemática de las fumigaciones en la ciudad. Durante los primeros años, esta discusión se había dado en el recinto del Concejo Deliberante, en donde los vecinos preocupados y con las primeras consecuencias ya visibles, reclamaban la sanción de una ordenanza municipal. La primera respuesta que se recibió por parte del resto de los vecinos, como de los concejales y productores, era una respuesta de naturalización el modelo productivo que se utilizaba porque “nosotros vivimos del campo”.

Un hecho clave y quiebre en Marcos Juárez, fue la realización de un mural artístico el cual fue censurado inmediatamente después de terminado. Es un hecho que recibió cobertura nacional y en diferentes medios de comunicación<sup>7</sup>. Los vecinos, a partir de la utilización del arte como una herramienta política de concientización y visibilización, pudieron instalar la problemática desde un lugar muy sensible: evidenciar los efectos sobre la salud las personas de una manera muy cruda e impactante, para lograr sensibilizar sobre los efectos del agronegocio como problema público.

Los empresarios del agro de Marcos Juárez demostraron su posición dominante en la escena, incluso a partir de la agresión física y simbólica. En primer lugar por la censura del mural; en segundo lugar, presionando a los artistas para que lo vuelvan a sacar una vez que fue pintado nuevamente; y en tercer lugar, la amenaza que recibió el secretario de cultura, “presionaban mucho, mucho, mucho al director de cultura. Al punto de entrar e intentar golpearlo, patearle el escritorio, amenazarlo. Posiblemente [por] la presión, el tipo tuvo que mandar a hacer eso” (Entrevista Referente 2, 2018). Haciendo referencia a que posiblemente la misma Municipalidad decidió tapanlo por la presión recibida.

Un actor relevante en la controversia con respecto a las fumigaciones ha sido el INTA de Marcos Juárez. Ha sido una entidad muy reconocida por los vecinos y durante la discusión pública en la Municipalidad. La institución contaba con un campo de experimentación en donde realizaban fumigaciones durante los primeros años de la discusión pública. Una de las entrevistadas nos confirma que, tras la creciente problematización de la práctica, participó un relevamiento de opinión que realizó la entidad a las personas que se encontraban linderas a su territorio. En los resultados de la investigación “aparecieron un montón de problemas. Y, creo que todo surgió a partir de eso, INTA dejó de fumigar en esa parte, empezó a trabajar con agroecología” (Entrevista grupal, 2018). En base a esto, observamos

---

<sup>7</sup> La Voz del Interior, “Polémica en Marcos Juárez después de que tapan un mural alusivo a las fumigaciones”: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/polemica-marcos-juarez-despues-que-tapan-mural-alusivo-fumigaciones%20/>

en el INTA local una posición ambigua y dividida con respecto a la problemática.

Por otro lado, otro argumento muy utilizado por el sector agropecuario que también se da en el caso de Marcos Juárez, es la relativización de la exposición a factores potencialmente nocivos para la salud. Afirmando que el cáncer, por ejemplo, “no depende de los agroquímicos, son muy pocos [casos], en números no son relevantes” (Entrevista grupal, 2018). Sino que adjudican los casos de enfermedad a otros productos de uso domésticos como Raid, Lisoform, Sal, entre otros.

Una de las entrevistadas afirma haber participado en una reunión de la Comisión de Ambiente en donde los productores e ingenieros agrónomos le sostenían este discurso:

“me tiro un discurso que casi me lo creo. Pero así, me tiró lo mejor de los agroquímicos ‘y bueno fijate vos los productos que usas en tu casa’ como que te lo meten por ese lado. Osea como que sos vos el que te estás perjudicando por lo que haces vos con tus cosas. Lo que hago yo allá no [haciendo referencia a lo que hacen en el campo con los herbicidas]” (Entrevista grupal, 2018)

Esto nos parece muy importante, ya que representa una idea muy arraigada dentro de la red de redes de actores del agronegocio: los agroquímicos bien utilizados no generan consecuencias en la salud. Mientras que los productos industriales u otros alimentos, hacen efectivamente más daño. De este argumento, se desprende la posición pragmática.

Efectivamente luego de la sanción de la ordenanza, nunca se llegó a cumplir. En parte porque los mismos productores seguían pensando que efectivamente los agroquímicos eran inofensivos para la salud humana. Esto quedaba evidenciado en las reuniones de la Comisión de Ambiente en donde PJdG seguía participando.

## A modo de cierre

El modelo de agronegocio responde a la lógica empresarial y gerencial del capitalismo globalizado, en donde encontramos la presencia del capital financiero internacional y las grandes empresas transnacionales que logran marcar la agenda política y económica en los países exportadores. Es por ello que podemos afirmar que no hablamos de un modelo netamente nacional, sino por lo contrario, responde un modelo económico global. Por ello Gras y Hernández (2016) hacen referencia al empresario innovador como “sin tierras” ya que el horizonte se encuentra siempre en la red globalizada.

En el análisis de caso de la Ciudad de Marcos Juárez, hemos podido identificar varios puntos muy ricos de análisis que nos permitieron comprender la complejidad del modelo de agronegocio. En donde los límites entre la ciudad y el campo, entre lo público y lo privado, lo político y lo económico se difuminan. Ya que los mismos productores ocupan posiciones de poder en el municipio, así como la participación activa de la asociación de productores local en el caso de la inversión en el centro oncológico que se anexa al hospital público.

Además, vemos la construcción de sentido que genera el discurso del agro en los vecinos, ya que la percepción social es que el trabajo de una gran mayoría se sostiene como consecuencia directa o indirecta de la demanda del agro, y frente a la cual no pueden enfrentarse o discutir. Esto es muy importante para poder pensar las subjetividades frente al modelo extractivo que genera trabajo por la red de actores y la agroindustria, pero a su vez tenemos las denuncias por las consecuencias sanitarias y sobre la salud directamente en los mismos ciudadanos.

Con respecto a la postura del agro en Marcos Juárez frente a las denuncias, observamos relación directa con los argumentos utilizados en la escala nacional por las diferentes instituciones que participan en la difusión de las buenas prácticas agrícolas. Existe entre los productores locales, una creencia en que efectivamente el producto no genera consecuencias en la salud de las personas. Esto es gran parte, por el aval institucional y científico que les dan a estas prácticas en la producción agropecuaria. De esta manera,

el reclamo no es escuchado, ni es acatada la normativa local sancionada.

A finales del año 2018 hasta la actualidad, se ha conformado una nueva Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Marcos Juárez que están reclamando y denunciando públicamente el no cumplimiento de la ordenanza. Su objetivo es garantizar su acatamiento para luego mejorar la normativa existente.

## Bibliografía

Córdoba, M. S. (2013) La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes del sector del agro argentino. En Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios de la globalización*, pp.263-288. Buenos Aires: Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (coord.) (2009) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

----- (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios de la globalización*. Buenos Aires, Biblos.

Hernández, V. (2007) El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador. *Desarrollo Económico*, vol. 47, n° 187, octubre-diciembre, pp. 331-365.

----- (2009) La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En Gras, C. y Hernández, V. (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Teubal, M. (2008) Expansión de la soja transgénica en la Argentina. Grupo de trabajo sobre desarrollo y medio ambiente en las Américas. Trabajo de discusión Número 22.

## Fuentes

Entrevista grupal (2018), Marcos Juárez.

Entrevista referente 1 (2018), Marcos Juárez.

Entrevista referente 2 (2018), Marcos Juárez.

---

## Sobre la autora

### Daiana Geremía

daigeremia@gmail.com

Licenciada en Ciencia Política (UNVM). Realiza actividades de docencia e investigación en el IAPCS (UNVM). Los intereses de la autora se encuentran en el estudio de las problemáticas relacionadas con la consolidación, expansión y conflictividad del modelo extractivo y agronegocio específicamente. Ha participado en congresos, seminarios y actividades de divulgación compartiendo resultados de sus investigaciones.